

ESTUDIANTES RESILIENTES:

Experiencias de intercambio estudiantil en el contexto de la pandemia COVID-19

AUSJAL 35

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020



Red de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales
AUSJAL



IBERO
Ciudad de México - Tijuana

IBERO
TORREÓN

IBERO
LEÓN

IBERO
PUEBLA ®

Universidad Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

UCA
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

UCAB

Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá

Pontificia Universidad Javeriana
Cali

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

ANTONIO RUIZ DE MONTOYA
UNIVERSIDAD JESUITA

UCU
Universidad Católica del Uruguay

uah / Universidad Alberto Hurtado

UCC
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA
JESUITAS

ESTUDIANTES RESILIENTES:

Experiencias de intercambio
estudiantil en el contexto de
la pandemia COVID-19

AUSJAL35

Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020



Red de
Cooperación Académica
y Relaciones Interinstitucionales
AUSJAL

EDITORIAL
CARA
PARENS
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

155.23

E825

Estudiantes resilientes : Experiencias de intercambio estudiantil en el contexto de la pandemia COVID-19. / Coordinadores : Milton Escobar y Luis Alberto Lemus.
-- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2020.

VIII, 42 páginas. Ilustraciones en color.

ISBN de la edición física: 978-9929-54-330-0

ISBN de la edición digital - PDF: 978-9929-54-331-7

1. Resiliencia (Psicología)

2. Estudiantes universitarios - Conducta de vida

3. Cooperación internacional educativa

i. Escobar, Milton, coordinador

ii. Lemus, Luis Alberto, coordinador

iii. Asociación de Universidades Confiadas a La Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal)

iv. t.

SCDD 22

ESTUDIANTES RESILIENTES:

Experiencias de intercambio estudiantil en el contexto de la pandemia COVID-19



Coordinadores de la publicación: Milton Escobar y Luis Alberto Lemus.

Asociación de Universidades Confiadas a La Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal).

Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, siempre que se cite la fuente.

D. R. ©

Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar

Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103

Apartado postal 39-C, Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016

PBX: (502) 2426-2626, extensiones 3158 y 3124

Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt

Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Editorial Cara Parens

Director: Luis Fernando Acevedo

Coordinadora editorial: Dalila Gonzalez Flores

Coordinador de diseño gráfico: Pedro L. Alvizurez M.

Coordinadora administrativa y financiera: Olga Leiva

Edición y corrección: Daniela de León Mendizábal y Ulysses Cifuentes

Diseño y diagramación por la Universidad Rafael Landívar, Dirección de Comunicación y Promoción.

Las opiniones expresadas en cada artículo, ensayo o documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente compartidas por la Universidad Rafael Landívar.

CONTENIDO

Introducción	VII
México	1
Universidad Iberoamericana de León	3
Universidad Iberoamericana de Puebla.....	5
Universidad Iberoamericana de Torreón	8
Universidad Iberoamericana Ciudad de México	10
Centroamérica.....	13
Universidad Rafael Landívar.....	15
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.....	17
Universidad Centroamericana	19
Suramérica	21
Universidad Católica Andrés Bello.....	23
Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.....	24
Pontificia Universidad Javeriana de Cali.....	26
Pontificia Universidad Católica del Ecuador.....	30
Universidad del Pacífico	31
Universidad Antonio Ruiz de Montoya.....	32
Universidad Católica del Uruguay.....	35
Universidad Alberto Hurtado	37
Universidad Católica de Córdoba.....	38
Palabras de cierre.....	41



INTRODUCCIÓN

«LA RESILIENCIA, QUIZÁS SEA POR ANTONOMASIA EL TÉRMINO QUE NOS DESCRIBA COMO HUMANOS EN LOS TIEMPOS ACTUALES».

Los inusuales hechos acaecidos desde los albores del presente año hasta la actualidad, no se han caracterizado por ser los más espléndidos y prometedores de los últimos tiempos, quizás hayan representado los mayores desafíos para la humanidad en las últimas décadas.

La pandemia generada por la propagación de la COVID-19 ha tenido el vigor necesario para conducir a prácticamente la totalidad de los países del globo a actuar de manera mancomunada, cooperativa y coordinadamente, como probablemente ningún otro inconveniente o problemática ha logrado realizar. Los tiempos que corren nos han dejado impregnadas en la retina imágenes que jamás olvidaremos y que nunca pensamos atravesar, tal vez por cierta inocencia o posiblemente por cierta arrogancia, pero que sin lugar a dudas han logrado sucumbir los cimientos de los más fuertes y vigorosos.

Sin embargo, pese a parecernos que había dejado de brillar la luz de la esperanza y el optimismo, seguía encendida, más viva que nunca. La necesidad de obtener resultados positivos y certeros de manera ágil, ha dejado de lado las mezquindades de hasta los más necios y, ha conducido, pese a escasas excepciones, a una comunión entre los pueblos y las culturas del mundo, guiada por la solidaridad, la fraternidad y el amor al prójimo.

La resiliencia, quizás sea por antonomasia el término que nos describa como humanos en los tiempos actuales. Esa capacidad para superar circunstancias volátiles y adaptarnos a los constantes cambios que se nos interpusieron en los últimos meses, ha sido ejercitada y desarrollada por los largos periodos de confinamiento que hemos vivido, las transformaciones de las actividades más triviales de la vida cotidiana, la adecuación de nuestras costumbres y tradiciones a tiempos de distanciamiento social y la reorganización de nuestras vidas en la totalidad de los ámbitos.

En dicho contexto, el acompañamiento de los estudiantes de intercambio académico en las diferentes universidades socias alrededor del mundo, ha sido un compromiso institucional asumido por la totalidad de los miembros de la Red de Homólogos de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales (CARI), de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). Por su parte, los estudiantes de nuestras instituciones a lo largo y ancho del mundo, lejos de apabullarse, han desempeñado con gran valentía su rol de embajadores de nuestras instituciones no solo a través de su desempeño académico, sino también de su calidad humana y espíritu de servicio al prójimo.

Milton Escobar
Coordinación Regional Red de
Homólogos de Cooperación Académica
y Relaciones Interinstitucionales (CARI),
Universidad Católica de Córdoba



MEXICO



AM

IBERO
LEÓN



PAULA FERNANDA MEJÍA BALCÁZAR



«...DECIDÍ CONTINUAR, PORQUE REGRESAR A LEÓN, PARA MÍ ERA RENDIRME, ERA DEJAR DE LUCHAR POR UN SUEÑO».

— — — — — España



La decisión de continuar con mi intercambio no fue nada sencilla, a partir de que Pedro Sánchez declarara el estado de alarma en España, la situación de sueño, que era el intercambio, se convirtió en días de miedo y de incertidumbre.

Varios de mis amigos, incluyendo a los mexicanos, regresaron a su país de origen; sin embargo, yo decidí continuar, porque regresar a León, para mí era rendirme, era dejar de luchar por un sueño.

El sueño se cumplió, pero de manera diferente. Tuve que aprender a adaptarme a tomar clases en línea y estar frente a la computadora en lugar de tener contacto físico con más estudiantes, pero además aprendí de la cultura italiana, ecuatoriana y portuguesa. La cocina fue uno de nuestros escaparates en cuarentena, pero también me dio la oportunidad de aprender culturalmente, las pláticas con mis compañeros de piso me dieron la oportunidad de ver la vida desde otras perspectivas.

El 2 de mayo nos dejaron salir a caminar con bastantes medidas de restricción, pero ese día la vida me cambió, me hice más consciente de las cosas, era un sueño caminar por mi Córdoba. La Paula que salió de cuarentena disfruta cada momento como si fuera el último, vive el aquí y el ahora, disfruta cada bocado de comida; me hice consciente de que el tiempo es algo tan valioso y no debo de desperdiciarlo jamás en lugares o personas que no me hagan sentir feliz y plena. Ese 2 de mayo yo volví a vivir no porque estuviera muerta, pero porque vivía una vida de rutina que me mataba.

Paula Fernanda Mejía Balcázar, la mexicana que resistió al COVID-19 en Córdoba, España.

ALFONSO LABORDE RAMÍREZ

«SIN EMBARGO, AL HABER DECIDIDO SEGUIR AQUÍ, SUPERANDO LOS MESES EN CUARENTENA, AHORA ESTOY LISTO PARA SEGUIR...».

Francia



Hola, soy Alfonso Laborde Ramírez, un estudiante de Derecho que tuvo la oportunidad de estudiar un año en la Universidad Jean Moulin de Lyon, Francia, entre 2019 y 2020.

Lo primero que se me viene a la mente al recordar mi año de intercambio son los grandes contrastes que viví entre el 2019 y el 2020. Fueron experiencias muy distintas, pero no por ello negativas (aunque creo que es obvio cuál me gustó más).

Lyon es una ciudad extraordinaria, llena de lugares por conocer, actividades por hacer y festivales de nivel internacional, como los 4 días de la Fête des Lumières. No pasó mucho tiempo para que, como uno de tantos estudiantes internacionales que estudian en Lyon, lograra acostumbrarme a la «vida Erasmus». En mi caso, pasaba buena parte del tiempo estudiando –al ser parte del programa *Diplôme d'Etudes Universitaires Françaises* [Diplomado de Estudios Franceses (DEUF)], tomaba las clases con el resto de los franceses–, pero me daba el tiempo para pasearme por Lyon o conocer otras ciudades francesas durante el fin de semana.

La cuarentena establecida por el coronavirus cambió toda mi experiencia. Había disfrutado ser un estudiante internacional; ahora me había convertido por la fuerza en un *hikikomori* (alguien que no sale de su pequeño departamento). Fue un desafío mantener mi motivación. El apoyo de mi familia, principalmente de mis padres, gracias a ellos pude venir a Lyon, fue indispensable. El Gobierno francés solo permitió una hora de salida para realizar actividades físicas. Me propuse mantenerme ocupado, aprovechar el tiempo «libre» para leer los libros que no tenía tiempo de leer, experimentar mis (nulas) habilidades culinarias, tomar cursos en línea, así como terminar con broche de oro mi segundo semestre en Francia. Sin embargo, al haber decidido seguir aquí, superando los meses en cuarentena, ahora estoy listo para seguir disfrutando el tiempo que me queda durante la nueva normalidad, como lo hice durante la mayor parte de mi estancia.

Finalmente, si me preguntaran: ¿te arrepientes de haber estudiado en Lyon? Ni por un momento.



PAULA FERNANDA PAYRÁN BARRAGÁN

«...ME DI CUENTA QUE UN INTERCAMBIO ES LA MEJOR OPORTUNIDAD DE CRECER COMO PERSONA Y EL CORONAVIRUS NO ME QUITÓ ESO».

Estados Unidos



Mi nombre es Paula Fernanda Payrán Barragán. Hice mi intercambio el semestre de primavera del 2020 en la Universidad de Scranton, en Scranton, Pensilvania. Mi experiencia de intercambio fue sin duda diferente, gracias al COVID-19. Al principio, cuando recibí la noticia de lo que iba a suceder (el cierre del campus), pensé que era el final de mi intercambio, pero gracias al apoyo de la universidad esto no fue así.

Fue muy importante ponerme en contacto con mis profesores para saber lo que iba a suceder, todos pusieron su tiempo a mi disposición y me dieron todo su apoyo, seguí teniendo clases en línea y debía entregar varios trabajos. Llegó un punto en el que me di cuenta que mi semestre de intercambio no había terminado, simplemente era un cambio y, para ese punto, todo dependía de la actitud que tuviera ante la situación.

Decidí sacar lo mejor de lo que estaba pasando, sabía que no quería dejar a mis amigos todavía, así que lo que tenía que hacer era cambiar mi idea de intercambio y adaptarla a la nueva realidad. La verdad es que me di cuenta que un intercambio es la mejor oportunidad de crecer como persona y el coronavirus no me quitó eso.



La situación solo me hizo buscar nuevas formas de crecer y compartir con las personas. Algo que realmente me ayudó fue que algunos estudiantes internacionales seguían en el campus, así que no me sentía del todo sola. El club internacional tuvo un papel muy importante, se mantuvieron en contacto con nosotros, nos informaban de todas las novedades y realizábamos actividades en línea para hacer más llevadera la cuarentena.

Scranton siempre tendrá un lugar en mi corazón, como la universidad que vio por mí y mis amigos en tan difícil circunstancia, me dio enseñanzas y amigos de por vida. Me dio el mejor semestre de intercambio que pude pedir.

PAXAEA ALEJANDRA BARROSO JIMÉNEZ

«HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE CONOCER
UNA CIUDAD INCREÍBLE, EN UNA SITUACIÓN MUY
DIFÍCIL...».

España



Uno de los factores principales que han sido de utilidad para mantener mis motivaciones en mi proceso de aprendizaje, durante el intercambio estudiantil, ha sido la disposición por parte de la Universidad de Deusto, Campus San Sebastián.

A lo largo del curso llevado en línea, a causa de la pandemia que estamos viviendo, la institución se ha encargado de dirigir al profesorado de la mejor manera para que los alumnos tengamos una atención casi personalizada en cada una de nuestras clases, a través de mensajes vía e-mail.

Gracias a esto no he notado en gran medida la diferencia de ir presencialmente a clases o estar desde casa aprendiendo. Este es un aspecto de reconocimiento, pues es complicado tanto aprender como enseñar sin tener que estar en un salón de clases, representa un reto para ambas partes que, bajo mi punto de vista, se ha cumplido satisfactoriamente. Por ello es que me mantuve motivada a lo largo de todo el semestre y pude terminar mis clases con buen nivel, desarrollando todas las competencias propuestas al inicio del curso.

Los aspectos positivos que he podido vivenciar en la experiencia de mi intercambio académico, en el contexto de la pandemia, han sido primeramente personales. Me he permitido tomarme un tiempo para mí y conocerme; además, hacer cosas que jamás pensé que haría. Ha sido un periodo de introspección, pero también de compartir con las personas más cercanas.

He tenido la oportunidad de conocer una ciudad increíble en una situación muy difícil, y conocer una cultura diferente desde el otro lado del mundo. Esto me ha permitido ampliar mis horizontes, aprender a ser tolerante ante la frustración, porque la vida puede cambiar de un día para otro.



HANNIA MIROSLAVA SOTO HERNÁNDEZ

«CREO QUE UNA DE LAS COSAS POSITIVAS QUE HA DEJADO ESTE CONTEXTO ES LA INCORPORACIÓN DE LAS REDES CON MÁS SERIEDAD A NUESTRA VIDA DIARIA».

CHILE



Hay diversos factores que han sido de ayuda para mantener la motivación en las clases que estoy tomando en la universidad. No se puede negar que la experiencia no es la esperada, pero sin duda hay que adaptarnos a esta realidad. Creo que la principal razón para continuar con mi proceso de aprendizaje ha sido la constante comunicación con mi familia y amigos, ya que sin ellos el recorrido de estar lejos de mi origen hubiera sido sin más, difícil. También ha sido de ayuda la flexibilidad de los profesores y su disponibilidad para atender dudas y escuchar nuestra opinión para llevar las clases lo mejor posible. Además, el posicionamiento de nuestros compañeros para que todos puedan estudiar ante esta situación.

Sin duda las plataformas digitales son parte esencial del buen desarrollo del semestre, y que las clases estén disponibles en línea ayuda a poder regresar a ellas en caso de alguna duda.



Creo que una de las cosas positivas que ha dejado este contexto es la incorporación de las redes con más seriedad a nuestra vida diaria. El manejo de estas ha abierto nuevas oportunidades de aprendizaje y nuevos métodos de elaboración de tareas, nos ha ayudado a cuestionar la tecnología en nuestra vida y el alcance que tiene. Otra de las cosas buenas es que, ante la situación difícil de encierro y de lejanía, he desarrollado una independencia un poco distinta a la que esperaba, en la que tengo que organizar mis tiempos y convivir con *roomies*.



MARIANA CUERDA

«CREO QUE TODOS HEMOS APRENDIDO AL MENOS UNA COSA DE NOSOTROS MISMOS A CAUSA DE LA PANDEMIA, Y AGRADEZCO QUE MI LECCIÓN LA HAYA APRENDIDO EN UN PAÍS QUE SIEMPRE HABÍA QUERIDO VISITAR, CUMPLIENDO UN SUEÑO QUE TUVE HACE MUCHOS AÑOS».

Japón



Mi nombre es Mariana Cuerda y en mi sexto semestre de licenciatura (primavera 2020) tuve la fortuna de irme de intercambio a Japón, a la Universidad Kansai Gaidai localizada en la prefectura de Osaka.

Mi experiencia allí fue algo que definitivamente me marcó de por vida en muchos aspectos. Además de que aprendí académicamente más de lo que imaginaba, tuve un camino de autodescubrimiento que no habría tenido de otra manera.

Personalmente, aprendí a cuidarme por mi cuenta de una manera única. Sin un solo familiar o amigo físicamente cerca y sin experiencia similar en el extranjero, tuve que valerme por mi cuenta en medio de una pandemia global. Los amigos que hice allá (en su mayoría estadounidenses) tuvieron que regresar a sus países muy de repente a medio semestre, por lo cual me quedé prácticamente sola. En su momento tuve que aprender que la soledad a veces es la mejor manera de aprender sobre uno mismo, sobre la vida y sobre el verdadero lazo de amistad y de familia que existe entre seres queridos, aunque haya miles de kilómetros de intermedio.



Además de estas valiosas lecciones personales, tuve una de las mejores oportunidades profesionales que pude imaginar. Aprendí sobre un país y una cultura totalmente diferente a lo que estoy acostumbrada (tanto fuera como dentro del salón de clases), lo cual me brindó una perspectiva totalmente diferente del mundo. De igual manera, el resto de los estudiantes internacionales me enseñaron sobre sus culturas y modos de vida. Esto me brindó aún más conocimiento sobre lo hermoso y diverso que puede ser el mundo. Académicamente aprendí cosas que jamás había siquiera imaginado en mi propio país, y que me han enriquecido para mi formación profesional. Aprendí sobre mi propio país y cómo es percibido desde diferentes países del mundo; entendí muchas cosas que podríamos mejorar y otras por las que somos admirados.

Toda mi estadía en Japón me sentí orgullosa de ser mexicana y de lo que puedo aportar al mundo, gracias a mi cultura y a la manera en la que fui criada. Desafortunadamente, mi intercambio no sucedió como me habría gustado desde un inicio. El COVID-19 y yo llegamos a Japón exactamente el

mismo día, cambiando por completo mi semestre y el de los demás estudiantes del mundo. A pesar de que el primer mes y medio funcionó de manera normal, llegó un punto en que se tomaron decisiones por parte de todos los Gobiernos y universidades involucradas en este intercambio, debido a la pandemia, resultando en el regreso a sus respectivos países de más del 60 % de los estudiantes presentes en Kansai Gaidai, así como la decisión de cambiar las clases a una modalidad en línea. A pesar de estas difíciles decisiones, supe aprender de estas experiencias de una manera más profunda y seguí asistiendo a mis clases desde mi cuarto en los dormitorios de la universidad.

Ver a amigos irse por esta pandemia, saber que no volvería a tener clases presenciales en mucho tiempo, tener problemas en conseguir un vuelo de regreso a mi país (ya que el vuelo original fue cancelado), dudar de cuándo volvería a ver a mis seres queridos de nuevo (y cuándo podría abrazarlos sin preocuparme por la enfermedad), recorrer los dormitorios prácticamente vacíos (a comparación de cómo estaban antes), no poder viajar y conocer más de Japón, no tener una ceremonia de clausura con los demás estudiantes, solo poder hablar a ciertas horas con mis seres queridos por la diferencia de horario de los países, entre muchas otras cosas y situaciones, definitivamente me entristecieron y me afectaron mucho mentalmente. Fue toda una travesía solitaria aprender a ver el lado bueno de las cosas y a descubrir más cosas de mí misma que no conocía antes.

El hecho de tener la oportunidad y la suerte de estar en Japón por cinco meses fue más que suficiente para mí, y aunque tristemente el COVID-19 no me dejó disfrutarlo como tenía esperado desde un principio, definitivamente no cambiaría esta experiencia por nada. Creo que todos hemos aprendido al menos una cosa de nosotros mismos a causa de la pandemia, y agradezco que mi lección la haya aprendido en un país que siempre había querido visitar, cumpliendo un sueño que tuve hace muchos años.

Japón se convirtió en un segundo hogar para mí. Ahora no solo es el país al que me fui de intercambio; también es el lugar en el que pude aprender de mí misma y del mundo. Es donde a pesar de apenas saber el idioma, siempre encontré la manera de «sobrevivir» y de pasarla bien, donde probé gastronomía totalmente diferente a la de mi país, donde en general me sentí en otro universo a comparación de México, donde presencié una pandemia global estando prácticamente sola, en donde supe la definición de diversidad y de aprendizaje, y en donde pasé muchos de los mejores y más importantes momentos de mi vida.



IBERO

Ciudad de México • Tijuana



CLAUDIA NATALIA RODRÍGUEZ GARCÍA

«MI EXPERIENCIA DE INTERCAMBIO ACADÉMICO DURANTE LA CONTINGENCIA GENERADA POR EL COVID-19 ME ORIENTÓ A ESCUCHARME, CONOCERME, SABERME CAPAZ Y REINVENTARME».

Ecuador



Conocer el Cotopaxi, observar el amanecer en la Amazonía ecuatoriana, subir las gradas de la cascada Pailón del Diablo entre risas con los amigos, disfrutar de una tocada en Otavalo, festejar mi cumpleaños en Islas Galápagos... Con esto en agenda, abordé el avión que me llevaría a mi primera experiencia en el extranjero.

Primer mes. Amistades construyéndose, sabores nuevos, asombro en los lugares visitados, anécdotas de risa y satisfacción de tener un acercamiento teórico y práctico a la educación, desde y con otra cultura.

Pandemia. Días de entusiasmo, baile, manualidades, lectura, deporte, estudio y juegos de mesa; días tristes de música bajo las cobijas y ojos cerrados esperando el día siguiente. Altas y bajas, encuentro de emociones y objetivos. A la par, mensajes de buenos días por parte de mis papás, recordatorios de cariño y unión de tíos, primos y amigos, palabras de ánimo de los profesores, bromas con mi familia anfitriona, videollamadas diarias con los amigos de intercambio (inclusive si solo eran para acompañarnos a dormir) y momentos de meditación. Gracias a esto, la esperanza aumentaba, la atención y anhelo por aprender de cada instante nunca se apagó y el sentimiento de estar acompañada siempre me abrazó.

Mi experiencia de intercambio académico durante la contingencia generada por el COVID-19 me orientó a escucharme, conocerme, saberme capaz y reinventarme. Potenció mi creatividad, flexibilidad y capacidad de adaptación. Adquirí habilidades y herramientas de desarrollo personal, académicas, sociales, tecnológicas y del hogar. Gané un crecimiento integral.

Con amistades forjadas, recetas dominadas, historias compartidas, retos desbloqueados, sueños cumplidos, metas nuevas y entre risas, lágrimas y agradecimiento, me despidió de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y del país.

MARIEL CORDERO FELIZ



«...APRECIÉ EL SENTIMIENTO DE SOLIDARIDAD Y COMPROMISO DE LA HUMANIDAD Y TODO RECOBRÓ SENTIDO....».

México



Durante periodos de dificultad en la vida del ser humano, uno de los instintos más rudimentarios es buscar ayuda, ya sea mediante recursos internos como: fe y resiliencia o en los demás, es así que durante la COVID-19 fueron las herramientas más cercanas. Admito: al inicio me sentía algo abrumada, con sentimientos de preocupación e incertidumbre. Surgieron dudas, ¿y ahora? Me encuentro lejos de casa, ¿podré terminar mis estudios? En ocasiones pensé que no tenía sentido continuar, preferiría estar ayudando de una forma más directa ante la situación desconcertante a la que nos veíamos obligados a vivir. Ya no quería ver asignaciones correspondientes al curso, las cuales carecían de sentido en el momento, percibía mis planes atascados, ¿podré finalizar mi tesis en el tiempo establecido?, ¿definitivamente ya no podré titularme! Pero luego aprecié el sentimiento de solidaridad y compromiso de la humanidad y todo recobró sentido, pude ver nuevamente el objetivo de mi paso por la Ibero: dejar una huella de responsabilidad y deber. De este modo encontré determinación y enfoque, terminé el semestre con éxito y me encaminé hacia el escalón final: mi titulación y obtención de grado. Puse empeño y dedicación en mi proyecto final de investigación, sentí el apoyo de todo el personal involucrado y comprometido en mi proceso de culminación de la forma más destacada posible, y fue de este modo como todo fluyó ante las adversidades de esta nueva normalidad que nos reinventa a todos, en este cambio que definitivamente marcará la historia de la humanidad una vez más.



GUATEMALA

HONDURAS

NICARAGUA

EL SALVADOR

COSTA RICA

PANAMÁ



STEPHANIE ANNE SILVERMAN LEMCKE



«EL TIEMPO PASÓ, NO ME DI CUENTA, Y A PESAR DE
ESO SENTÍ QUE SE DETUVO».

CHILE



Mi nombre es Stephanie, tengo 27 años y soy guatemalteca. El 3 de marzo salí de Guatemala en búsqueda de una oportunidad para mi crecimiento estudiantil sin pensar que detrás de muchas ilusiones venía una experiencia de mayor crecimiento.

Han sido meses de bastantes retos, oportunidades, aprendizajes, y sobre todo, de crecimiento personal. Dentro de todo he logrado encontrar muchas cosas positivas que hoy por hoy agradezco. Nunca imaginé que mi intercambio estudiantil se iba a dar dentro de una pandemia y mucho menos que iba a tener que llevarlo en una cuarentena absoluta. El tiempo pasó y no me di cuenta, y a pesar de eso sentí que se detuvo. Los días han sido muy variados para mí, algunos han sido muy buenos, he logrado encontrarme, conocer mis gustos y mis disgustos, he fortalecido mi relación con Dios, me ejercito, he aprendido muchas recetas y he tenido la bendición de conocer gente muy linda. Estos factores anteriormente mencionados han hecho de mi experiencia de intercambio algo que jamás imagine. Por ello, puedo decir que para mí este intercambio estudiantil ha sido de gran crecimiento, no solo profesional, sino personal y espiritual.

Agradezco a Dios el haberme elegido para vivir de esta manera el intercambio, ya que hoy por hoy no soy la misma que dejé Guatemala, ya que he aprendido a valorar a mi familia, mi universidad y a todas y cada una de las bendiciones de Dios, pero sobre todo, me he aprendido a amar y valorar.

FRANZ RUANO

«EL CONTACTO DE MANERA *ON-LINE* QUE HE TENIDO CON LAS PERSONAS IMPORTANTES EN MI VIDA, ME LLEVÓ A TENER UNA ACTITUD POSITIVA Y SEGUIR LAS METAS...».

— — — — — España



Mi futuro personal y profesional son factores para mantener mi motivación. Soy una persona clara de ideas y de metas, mi motivación siempre va a ser mi superación personal y en esta situación no es la excepción. Aunque los aspectos negativos parecen no terminar, en más de una ocasión pasó por mi cabeza tirar la toalla, eso me hizo darme cuenta de la fuerza emocional que puedo tener.

Mi familia y amigos: el contacto de manera *on-line* que he tenido con las personas importantes en mi vida, me llevó a tener una actitud positiva y seguir las metas que tenía propuestas para este intercambio. La motivación que me dieron con sus palabras y su tiempo fue fundamental para creer que yo iba a poder contrarrestar la situación tan negativa que estoy viviendo.

Las herramientas tecnológicas y económicas: una de las cosas que contribuyeron a pensar en mi aprendizaje fue el hecho de tener las herramientas necesarias. Mi computadora y mi teléfono celular pasaron a ser mis mejores compañeros en esta situación. El hecho de no preocuparme por el dinero en este tiempo fue de mucha paz en momentos de estrés, tensión e incertidumbre.



El aprovechamiento de tiempo: aunque la pandemia dejó mucho tiempo en casa, se tenía que ordenar el tiempo y no distraerse con las redes sociales, con las películas o series o hablando por teléfono. El semestre seguía; los conocimientos se debían adquirir, por lo que me tocó poner mucho de mi parte y ser muy disciplinado. Seguir un orden y poner un horario ayuda mucho a este aspecto, que sí que he mejorado poniéndolo en práctica para el resto de la vida.

Llevar una vida saludable: el tener un poco más de tiempo en casa me llevó a tener una dieta más saludable y pude seguir con rutinas caseras de ejercicio que me ayudaron a estar activo en esos meses, nuevamente con el apoyo de disciplina y el horario de mi día, costumbre que espero seguir llevando para llevar una vida saludable.

Una oportunidad es ver cómo la vida puede cambiar de un día para otro y aunque te imagines en la peor de las circunstancias, alguien no tendrá las ventajas que tú tienes. Debes aprovechar eso al máximo, tomar siempre el lado positivo e intentar sobresalir, aunque se esté en un ambiente que puede ser negativo o, como es este caso en específico, apocalíptico.



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas



ALEJANDRA MARGARITA LÓPEZ WEIL

«LA PANDEMIA ME PERMITIÓ CONOCER NUEVAS FORMAS DE RELACIONARME CON LOS DEMÁS, FORTALECIENDO VÍNCULOS QUE EN UN SEMESTRE NORMAL NO HUBIERAN EXISTIDO».

COLOMBIA



El 2020 es mi último año de estudios universitarios y por ello el esfuerzo de terminar con buenas notas, experiencias y aprendizajes me motivó a la hora de enfrentar los retos y cambios generados por el COVID-19. Adaptarse a un nuevo país, a una nueva modalidad de aprendizaje y calificaciones fue posible gracias al apoyo de mi familia, la compañía de mis amigos y el deseo de aprovechar al máximo las materias y nuevos contenidos que la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá me ofrecían.

La pandemia me permitió conocer nuevas formas de relacionarme con los demás, fortaleciendo vínculos que en un semestre normal no hubieran existido. El distanciamiento social propició que personas que solamente hubieran sido compañeros se volvieran amigos y que las experiencias juntos se volvieran más significativas. Vivir tardes de ritmos colombianos; probar tacos mexicanos, crepas francesas y distintas comidas peruanas; conocer museos, iglesias, plazas y mercados me dio la oportunidad de conocer nuevas culturas y disfrutar Colombia de una manera que se volvió inolvidable.

Realizar este intercambio me ha cambiado la vida, pues me ha hecho crecer, no solo como estudiante, sino también como persona. Me permitió conocer un nuevo país, nuevas personas y un nuevo lado de mí misma.

PAOLA MARÍA LÓPEZ PORTILLO

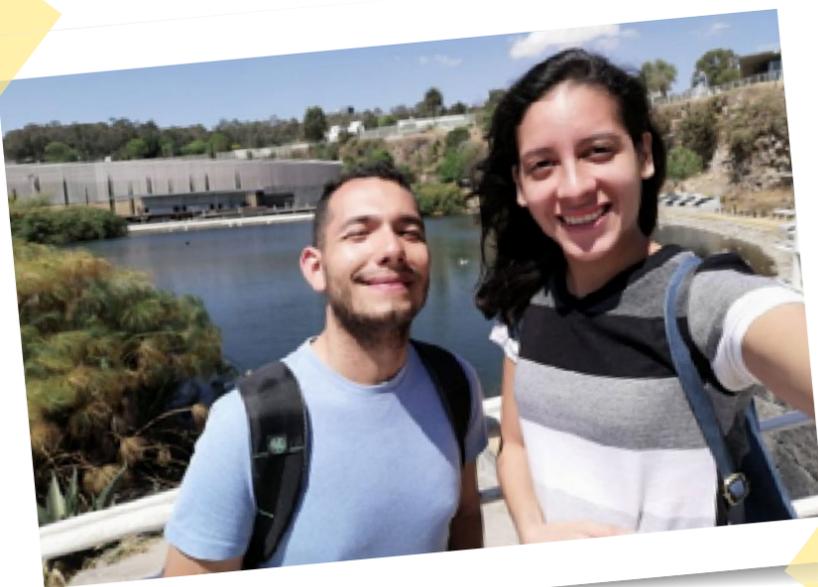
«...LO QUE ME MANTUVO CON MOTIVACIÓN FUE MI RELACIÓN CON DIOS, EL APOYO DE MI FAMILIA Y LA MISMA UNIVERSIDAD...».

Colombia



A pesar de la situación que provocó el COVID-19, en mi intercambio estudiantil en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, lo que me mantuvo con motivación fue mi relación con Dios, el apoyo de mi familia y la misma universidad, con el aliento y esfuerzo de los profesores en cada materia que nos animaban a seguir y terminar. Al finalizar el semestre me di cuenta de las oportunidades que había conseguido, tales como los nuevos contenidos y habilidades que obtuve de las materias cursadas. Asimismo, la experiencia de vivir en otro país y convivir con tantas culturas, ya que en mi estadía compartí con estudiantes, no solo colombianos, sino también con otros extranjeros. Pude disfrutar noches de crepas francesas, tardes de tacos mexicanos, bailes brasileños y postres peruanos. En fin, no me arrepiento de haber venido y siento que crecí como persona, como estudiante y como creyente.





LAURA DONATIEL CENTENO ANDINO

«...ADEMÁS DE ADAPTARME MEJOR A UN ENTORNO NUEVO; ES UN MOMENTO QUE SIRVE DE MUCHA AUTORREFLEXIÓN».

México



Durante esta contingencia, el factor más importante que me ha motivado con mi proceso de aprendizaje ha sido principalmente la sed de conocimientos y la oportunidad que la misma universidad me ofrece para aprender sobre distintas áreas que no necesariamente van ligadas a mi carrera, y teniendo en cuenta las herramientas digitales con las que contamos actualmente, el conocimiento está al alcance de todos. Cabe destacar que mis maestros han sido de gran apoyo para mantener esta motivación, pues han creado una experiencia agradable durante las clases a pesar de ser en línea, siempre incentivando el desarrollo y aprendizaje. Una de las ventajas, a pesar del contexto pasado, fue el haber sufrido por ese cambio de clases presenciales a totalmente virtuales en el 2018, por la situación del país en ese momento, así que de cierta forma la adaptación fue más fácil.

Un aspecto que yo considero positivo y que ha enriquecido esta experiencia de intercambio en el contexto de la contingencia, ha sido pasar más tiempo conmigo misma, es decir, organizo mejor mi tiempo, busco nuevas actividades y disfruto de mi tiempo a solas, además de adaptarme mejor a un entorno nuevo; es un momento que sirve de mucha autorreflexión. El tener que quedarme más tiempo (no planeado) también me brindó la posibilidad de poder formar parte del curso de verano y aprovechar otras materias, una oportunidad que pude tomar, gracias a ambas universidades y que hacen que el tiempo en confinamiento sea más provechoso.



CARLOS PINTO

«...DECIDÍ CAMBIAR LA INERCIA POR LA PROACTIVIDAD Y LA INCERTIDUMBRE POR EL HAMBRE DE CONOCER COSAS NUEVAS».

México



Mi nombre es Carlos Pinto, estudiante de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en Caracas, Venezuela, y beneficiario de las Becas de Movilidad de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal), gracias a la cual tuve la oportunidad de realizar un intercambio académico a la Universidad Iberoamericana (Ibero) en Ciudad de México.

Esta sin duda ha sido una experiencia atípica, ya que la esencia en sí de un intercambio es conocer personas, lugares y realidades distintas y, esto, al menos parcialmente, se cumplió. A pesar de no completar una experiencia presencial y de estar tan lejos de casa en una crisis tan aguda como la que aún vivimos, decidí cambiar la inercia por la proactividad y la incertidumbre por el hambre de conocer cosas nuevas.

Sin duda conté con el mejor apoyo: mi familia a la distancia y otra familia también mía en la cercanía, porque poco a poco el encierro me liberó un poco, me entendí mejor y conocí más a fondo a quienes me recibieron. Conocí a México a través de lo espontáneo y familiar y no tanto de lo turístico. Considero mucho más memorable aquello que me llenó el corazón entre cafés de media tarde y picantes que no pican a los de acá, pero que a mí sí.

Conseguí motivación en las charlas con Graciela (mi anfitriona en el alojamiento que me proporcionó la Ibero) al almuerzo, en donde entre ocurrencias reíamos un buen rato; también con Miri (la señorita de servicio) al compartir anécdotas y bromas mientras la interrumpía en sus labores; con Mati (el hijo de Miri), cuando jugábamos a los carritos y corríamos un rato junto a Gala; con Pau (mi *roomie*), comparando nuestros modismos y yo intentando imitar el chileno; con Margarita, Moni, Alexa, Valery y Poncho, mi familia y mi polo a tierra. Jamás me sentí solo porque siempre hubo una mueca, unas palabras, unas comidas, una razón para decir que valió la pena y, aunque nunca podré amar el picante, este intercambio me enchiló la vida, pero de esas enchiladas que te hacen sudar, llorar y arrugar el rostro y que, aun así, las disfrutas.

ERIKA IBETH LINARES

«...LO QUE ME INCENTIVÓ PARA PODER SEGUIR CON MIS ACTIVIDADES ACADÉMICAS, FUE LA MOTIVACIÓN DE MIS DOCENTES, LOS ADMINISTRATIVOS Y MIS COMPAÑEROS...» .

México



Me llamo Erika Ibeth Linares, tengo 22 años y realicé mi programa de intercambio académico de séptimo semestre de Enfermería en la Universidad Iberoamericana Tijuana, gracias al apoyo de la beca Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). Desde el inicio de la pandemia, lo que me incentivó para poder seguir con mis actividades académicas, fue la motivación de mis docentes, los administrativos y mis compañeros de clase de la Universidad Iberoamericana Tijuana. Al no tener clases presenciales, mis asesores de movilidad, tanto de la universidad Javeriana como de la Ibero, estuvieron siempre muy atentos para informarme sobre mi proceso de intercambio y todos los cambios que se venían, intentando resolver mis dudas y dándome calma ante el momento de incertidumbre.

Los administrativos de la Ibero me dieron siempre acompañamiento para introducirme en el mundo de las clases virtuales con instrucciones claras de los diferentes programas que utilizamos.



De la misma manera, mis docentes estuvieron dándome apoyo y serenidad y mis compañeros, mi familia y mis amigos en casa, sin duda también estuvieron acompañándome siempre en esta emergencia sanitaria, un tiempo nuevo y difícil para todos.

Al terminar mis clases de manera remota, siempre acompañada de una linda familia mexicana (encargada de la casa de retiros donde me hospedé gracias a la beca Ausjal), seguía llena de incertidumbre, sin poder regresar a casa. Sin embargo, en este tiempo de pandemia viví una experiencia increíble; pues después de compartir tiempo allí y aprender de la cultura mexicana, además de adaptarme a todo lo nuevo que me mostraba la tecnología y de aprender un montón con mis clases, conocí la Casa del Migrante «Juan Bautista Scalabrini», a donde fui a vivir como voluntaria para acompañar a los migrantes y sus familias, y de paso, poner en práctica lo aprendido a lo largo de la carrera de Enfermería, enseñándoles tanto a adultos como a niños las medidas de bioseguridad necesarias para poder sobrellevar esta pandemia con precaución.

CÉSAR AYALA

«DESDE LA PREOCUPACIÓN POR PARTE DE LAS DOS INSTITUCIONES, HASTA LAS REUNIONES POR ZOOM PARA SABER CÓMO ESTABAN TUS AMIGOS, TE HICIERON FUERTE Y NO DEJARON QUE EL AISLAMIENTO AFECTARA MÁS TU INTERCAMBIO».

México



Aún me pregunto por qué decidí no regresar a Colombia a tiempo. Quizás me confíé, un pensamiento erróneo para la magnitud de la situación, pero creo que no fue el caso; para serte sincero, javeriano, debí sentirme en otro hogar. Te preguntarás: ¿a este *man* qué le pasa? Sin embargo, déjame explicarte esta idea tan concurrida en otros intercambistas, intuiría yo.

No llegas solo a otra universidad ni a vivir tu carrera de forma distinta, sino que disfrutas la pluriculturalidad, el nuevo calor humano, el desconcierto por no saber qué bus tomar para llegar a tu casa, mas todos estos aspectos cambiaron cuando apareció la pandemia. Mutaron, pero no se extinguieron. Desde la preocupación por parte de las dos instituciones, hasta las reuniones por Zoom para saber cómo estaban tus amigos, te hicieron fuerte y no dejaron que el aislamiento afectara más tu intercambio. Incluso, diría que uno se sintió afortunado, porque, imagínate, ¡quién podría contarle a sus nietos que pasó la cuarentena en un país ajeno, pero nunca solo, así sea desde la virtualidad! A mí, por ejemplo, me fortaleció; la pandemia hizo que recordara con cariño a toda una cultura extranjera y a varios seres de naciones infinitas. Además, así no hayas disfrutado el otro campus y los salones de clase, los profesores, en mi caso, no te abandonaron. Tus compañeros de clase estaban pendientes de tu regreso y, lo más emblemático, los nuevos amigos nos acompañamos en despedidas virtuales, cuando alguno por fin podía regresar a su país natal. Qué escenas.

Ahora, ¿recomendaría mi experiencia? Puede sonar feo, porque a nadie le gustaría quedarse encerrado en otra nación; sin embargo, me di cuenta de que un intercambio no es solo físico, sino que implica la entrega a una nueva cultura, a la vez que vives una distinta normalidad. Incluso, aunque se parezca, la cuarentena afuera siempre será diferente que en Colombia. La verdad, cada quien es responsable de cómo vive en la distancia su intercambio y yo no me privé de disfrutar México, así sea desde un Airbnb gocé de mi temporal y nuevo hogar.

Posdata: la fotografía es una magnífica labor de edición que hizo Inés, una amiga de China.

MARÍA CAMILA MUÑOZ YEPES

«ESTA PANDEMIA HA SIDO UNA LECCIÓN PARA TOMAR LAS COSAS CON CALMA, DISFRUTAR DE LOS MOMENTOS SIMPLES DE LA VIDA Y VALORAR LO QUE TENEMOS A NUESTRA DISPOSICIÓN».

— — — — — España



Soy María Camila Muñoz Yepes, tengo 23 años y actualmente soy estudiante de 8.º semestre de los programas de Administración de Empresas y Economía en la Pontificia Universidad Javeriana Cali (PUJC). Estudiar en España era mi sueño y me llamaba la atención Sevilla. Vi que era la oportunidad perfecta para cumplirlo en el primer semestre del 2020 y en el 2019 inicié el proceso de aplicación para el intercambio en la Universidad de Sevilla (US), y finalmente fui aceptada.

En febrero del 2020 emprendí mi viaje hacia Sevilla, donde la gente, el clima y la música la hacían una ciudad encantadora. El tiempo que estuve en la ciudad me hizo crecer profesional y personalmente, viví con estudiantes de diferentes nacionalidades y tuve clases con profesores españoles, esto me hizo salir de mi zona de confort. Aunque estuve solo un mes disfrutando de la «normalidad», durante la cuarentena pude conocer mejor a mis compañeros con los que convivía, pues éramos en total doce estudiantes; esto hizo que el aislamiento fuera mucho más ameno. Vivíamos en una casa grande, teníamos muchos espacios para hacer distintas actividades, cocinábamos juntos, hacíamos ejercicio, teníamos noches de películas, entre otras cosas.

Siento que esta fue una experiencia totalmente distinta a todos los intercambios, no todos tienen el «privilegio» de contar que vivieron un intercambio en medio de una pandemia, y mucho menos tomar un vuelo de carácter humanitario. Finalmente, decidí regresar a Colombia. Aunque pasé por buenos momentos, considero que es mejor vivir esta crisis cerca de tus seres queridos. Llevo aproximadamente un mes y medio en mi país recibiendo clases a distancia y conservando las amistades que hice en Sevilla, sintiéndome tranquila y feliz porque disfruté toda mi estancia en esa ciudad, de la cual en poco tiempo me enamoré. Esta pandemia ha sido una lección para tomar las cosas con calma, disfrutar de los momentos simples de la vida y valorar lo que tenemos a nuestra disposición.



SERGIO ARMANDO GÓMEZ P.

«...APRECIO CADA DÍA MÁS LO QUE TENGO, LO QUE DOY, Y ME PREGUNTO CÓMO PUEDO SER MEJOR PERSONA PARA MÍ Y PARA LOS DEMÁS».

BRASIL



El apoyo de las demás personas es lo que ha logrado que, para mí, el intercambio en época de pandemia haya dejado grandes lecciones en mi vida, y no solo angustia. Contar con el apoyo de la Universidad Javeriana Cali ha sido fundamental en este momento que he sentido que el apoyo se siente, incluso, estando en otro país. Por otro lado, la comunicación constante por redes sociales ha permitido contar con momentos donde alguien en quien confío me puede apoyar, aconsejar o solo escuchar un momento mientras tomo decisiones. Creo que ha sido importante el hecho de no olvidar nunca por qué vine, cuánto me costó llegar hasta aquí y, que aún con la pandemia, puedo estar agradecido por contar con lo necesario; eso es lo que me ayuda a seguir construyendo mi futuro, adaptándome a la nueva normalidad.



LA FOTOGRAFÍA QUE MEJOR REPRESENTA LA PANDEMIA PARA MÍ.

La oportunidad de conectarme más con mi familia, pero también después de tantas semanas en soledad conmigo mismo, me permitió replantearme valores, pensamientos y en general mi manera de vivir. Ahora siento que es diferente qué aprecio y qué espero en la vida y de las personas.

Al recordar y tener presente que la vida tiene que continuar de cualquier manera, he intentado encontrar oportunidades aun en la pandemia, tocando puertas y encontrando el valor de las personas con las que se generan vínculos, donde alguien puede tenderme la mano. Pedir ayuda es la gran lección para mí, así como la paciencia y vivir un día a la vez.

Hoy parece que el tiempo pasó rápido, pero soy consciente de que día a día se vivió en ocasiones con angustia ante la incertidumbre. Aprender a vivir y aceptar lo inevitable como el sufrimiento, tristeza, muerte, miedo, peligro y enfermedades. Todo esto ya existía antes de la pandemia, pero ahora soy más consciente de que está presente ahí todos los días y por eso aprecio cada día más lo que tengo, lo que doy, y me pregunto cómo puedo ser mejor persona para mí y para los demás.

HELEN CAMILA ESQUIVEL

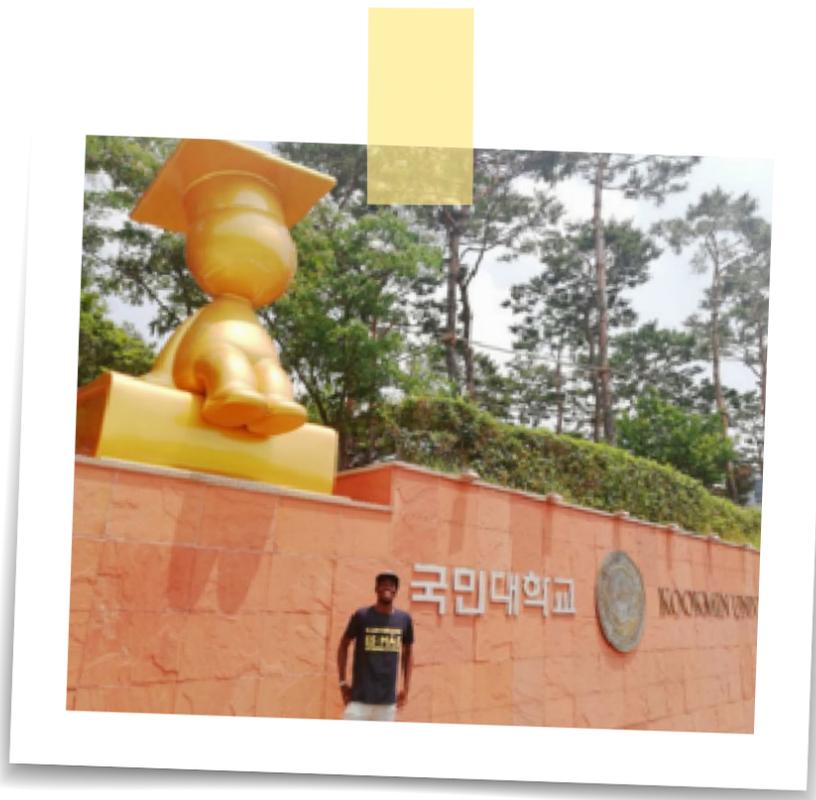
«...GRACIAS A QUE ACEPTÉ QUE ES SOLO UNA ETAPA MÁS QUE DEBÍA ENFRENTAR DURANTE MI CARRERA UNIVERSITARIA, ESTOY A PUNTO DE TERMINAR MI SEMESTRE SATISFACTORIAMENTE».

— — — — — COREA DEL SUR



Para mí ha sido muy útil lograr entender que todo es un proceso y que los nuevos estilos de vida que hemos tenido que seguir pueden tener un trasfondo muy beneficioso en nuestra sociedad. Debo confesar que comprender esto, no se me hizo tan fácil y me encontré desmotivada en el camino al saber que este método de aprendizaje no era mi favorito, sin embargo, entendí que debía centrar mi atención en las ventajas que esto me brindaba. Para mí ha sido un cruce de puntos de vista positivos con algunos negativos, pero gracias a que acepté que es solo una etapa más que debía enfrentar durante mi carrera universitaria, estoy a punto de terminar mi semestre satisfactoriamente.

Un aspecto positivo que ha traído esta pandemia en mi experiencia académica, ha sido la adaptación a nuevos métodos de aprendizaje con los cuales no estaba muy familiarizada y que pueden ser de gran ayuda para la educación del futuro. Además, el poder tomar clases no presenciales hace que tengas más tiempo, que puedes aprovechar en otras cosas, en mi caso, compartir más de cerca con una cultura tan diferente a la nuestra, enriqueciéndome con los distintos puntos de vista sobre la sociedad y el mundo que ellos tienen y aprendiendo de su manera de responder, incluso, ante situaciones tan críticas como una pandemia.



ROBERT SANTIAGO ANGULO

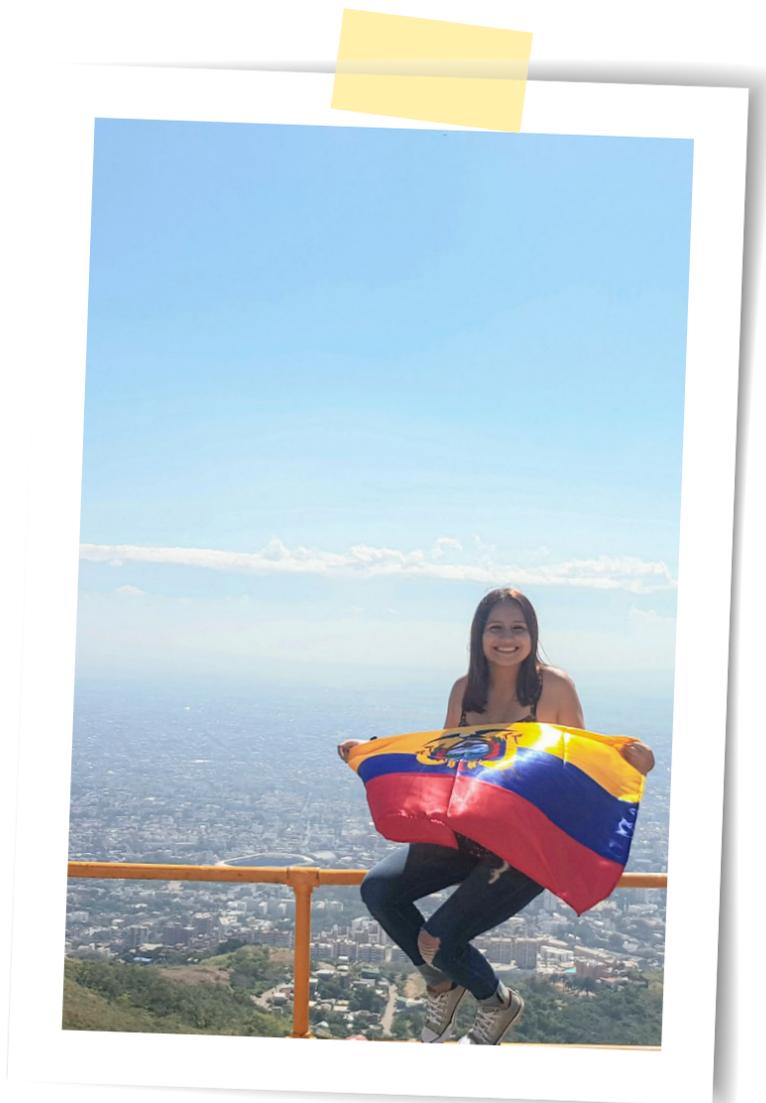
«...LA SITUACIÓN ACTUAL COMO UNA OPORTUNIDAD PARA DESARROLLAR MÁS LAS HABILIDADES DE ADAPTABILIDAD QUE PUEDEN CONTRIBUIR A MI PROCESO FORMATIVO COMO PROFESIONAL».

— — — — — COREA DEL SUR



Creo que el factor principal ha sido el retribuir el esfuerzo que hace mi familia para darme la oportunidad de esta experiencia tanto académica como cultural. También, otro factor que veo es la situación actual como una oportunidad para desarrollar más las habilidades de adaptabilidad que pueden contribuir a mi proceso formativo como profesional.

A causa de la pandemia tuve que ver mis cursos de manera virtual, lo que ocasionó que tuviera mucha más disponibilidad de tiempo para hacer diferentes actividades. Relacionado a lo anterior, Corea del Sur no estableció cuarentena obligatoria, por lo que estuve en capacidad de explorar abiertamente el país, conocer su cultura y, además, el confirmar o cambiar hechos sobre las diferencias entre la sociedad oriental y la sociedad occidental.



KAROL HEREDIA

«LOS OBSTÁCULOS SON SEMILLAS QUE TE AYUDAN
A CRECER CUANDO DE ALCANZAR UN SUEÑO SE
TRATA».

COLOMBIA



Los obstáculos son semillas que te ayudan a crecer cuando de alcanzar un sueño se trata. Mi nombre es Karol Heredia, tengo 21 años, soy estudiante de Psicología y mi destino de intercambio fue la Pontificia Universidad Javeriana Cali (PUJC), en Colombia.

Aunque esta pandemia tomó al mundo por sorpresa, encontrar un sentido a las nuevas circunstancias a las que la misma nos enfrenta y hacer pequeños cambios, nos llevarán a encontrar la estabilidad que nos ayudará a seguir de pie. Es por esto que lo que me motivó a continuar activa en el proceso de aprendizaje, aun cuando la metodología había cambiado al pasar de presencial a virtual, fue el revisar cuáles fueron las razones por las que tomé la decisión de irme a estudiar fuera de mi país, el apoyo que tenía de mi familia, de mi universidad de origen, de la universidad anfitriona y lo agradecida que estaba con Dios por esa experiencia de vida que me estaba ayudando a crecer tanto personal como profesionalmente.

Dentro de lo que fue mi confinamiento en Colombia, tuve la oportunidad de implementar varias actividades a mi rutina diaria, como ejercicio, lectura, escritura y meditación (actividades que hacía con menos frecuencia antes de la pandemia). Todo ello me llevó a lograr mantenerme en calma y a sacarle provecho a esta nueva circunstancia a la que me veía enfrentada, así pude aprender más de mí misma e incluso he logrado ser más empática con los demás; adicional a eso, aprendí a ser más organizada y disciplinada con mis actividades, incluso me volví una persona autodidacta en el proceso de aprendizaje. Cuando las cosas cambian y no salen como esperábamos, es importante mantenernos firmes y con una actitud positiva ante la vida, para así nunca dejar de luchar por aquello que tanto anhelamos conseguir.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO



JEAN PIERRE GARCÍA ZEVALLOS

«...HA SIDO UNA OPORTUNIDAD PARA TENER OTRO TIPO DE EXPERIENCIA QUE PONE A PRUEBA NUESTRA FORTALEZA MENTAL ANTE UNA SITUACIÓN QUE RESULTA ADVERSA ESTANDO LEJOS DE CASA».

México



La situación desencadenada por la pandemia está poniendo a prueba a las personas de muchas formas, y una de ellas es qué tan resilientes somos a vivir un confinamiento o aislamiento. Aunque no debería ser así, muchas personas hemos aprendido a vivir de esa forma, mentalmente, frente a sociedades, cuyos espacios de libertad son escasos o aún están en proceso de ganarse. La «cárcel» que enfrentamos hoy no se compara a la de las personas que pasan gran parte de su vida sin poder mostrarse al mundo como realmente son o, a aquellas que nacen bajo una brecha que saben será casi imposible cerrar aunque se esfuercen constantemente. En mi caso, considero que cualidades como la organización y la productividad me han ayudado a mantenerme ocupado no solo para obtener muy buenos resultados en la universidad, sino para continuar otras aficiones particulares como el deporte y los idiomas, claro está que con ciertos cambios. Asimismo, el apoyo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal), ha sido fundamental para no sumar más incertidumbre a la situación, estando en un país ajeno y lejos de la familia. Pienso que, aunque la experiencia estudiantil tradicional se haya visto truncada por la llegada de la pandemia, ha sido una oportunidad para tener otro tipo de experiencia que pone a prueba nuestra fortaleza mental ante una situación que resulta adversa estando lejos de casa. No puedo dejar de mencionar las nuevas formas que hemos pasado a tener para conectarnos con amigos y familiares, con los que ya hemos celebrado cumpleaños y reuniones a distancia. La pandemia ha sido una oportunidad única para aprender a vivir un día a la vez de una manera distinta, para conocernos mejor y atrevernos a descubrir nuevos gustos. Y, aunque aún tengamos días difíciles, podemos recordar que hay situaciones que nos han puesto a prueba de formas más difíciles, pero que hemos superado y eso nos ayuda a enfrentar lo de ahora.



DAMARIS CEDILLO

«...LOS PROFESORES HAN SABIDO ESCUCHARME Y TOMAR ACCIONES PARA NO DEJARME SOLA».

México



Mi experiencia en México ha sido muy gratificante, he aprendido mucho en estos meses, debido a que es otra cultura con muchos conocimientos que aportan a mi formación. México es un país bello con muchos museos, de los cuales he conocido algunos y el tiempo me ha faltado. En el contexto de la cuarentena he vivido algunas dificultades respecto a la deficiente conexión de internet, pero los profesores muy amablemente han sabido comprender mis necesidades y me han apoyado en todo el proceso. Actualmente mi beca con la que vine de Perú culminó, por lo cual no recibo subvención alguna, pero los profesores y la Universidad Iberoamericana han reaccionado dándome todo el respaldo necesario, ya que mis ánimos estaban desplomándose y estaba entrando en depresión por la preocupación que cargaba dentro. Sin embargo, los profesores han sabido escucharme y tomar acciones para no dejarme sola. Valoro mucho el apoyo que me están brindando como universidad perteneciente a la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal), ya que es una muestra de la formación humanista que recibimos. Actualmente me encuentro ubicada en una residencia que pertenece a la red de alojamientos para los chicos de intercambio y estoy tranquila, con menores preocupaciones y más ganas de regresar a Perú y ser mejor persona con todo lo que he aprendido aquí, incluso sobre el amor al prójimo.

JIMMY ALAIN FRANK CHÁVEZ CONDORI

«ESTA PANDEMIA DEL COVID-19 ME HA PERMITIDO SER CONSCIENTE, REFLEXIVO Y CRÍTICO TANTO A NIVEL PERSONAL COMO A NIVEL SOCIAL...».

México



Mi nombre es Jimmy Alain Frank Chávez Condori, tengo 20 años, soy peruano y me encuentro de intercambio en la Universidad Iberoamericana (Ibero Puebla), México. Esta pandemia del COVID-19 me ha permitido ser consciente, reflexivo y crítico tanto a nivel personal como a nivel social, puesto que al encontrarme en formación profesional en un país que es distinto sociocultural y políticamente al mío, me ha dado la oportunidad de tener autonomía en mi aprendizaje y capacidad de adaptabilidad. Asimismo, otro aspecto rescatable de la pandemia es que me ha permitido explotar mis capacidades cognitivas y emocionales para cuidar mi salud mental canalizadas por la investigación de herramientas personales que permitan llevar una vida académica sana. Del mismo modo, el haber percibido que muchos proyectos de intervención social no responden al problema del día de hoy, me ha permitido plantearme nuevas alternativas de solución con una respuesta futura adecuada, pertinente y contextualizada. Por ello, puedo decir que el tener este tipo de experiencias académicas en un país distinto al mío, me está ayudando a crecer como persona y como profesional, ya que me está permitiendo desarrollar capacidades y habilidades que podré utilizar de manera pertinente para mi vida y para intervenciones sociales, pues soy consciente que socialmente habrá mucho que hacer como psicólogo pospandemia.

JORGE JUNIOR ERAZO LÓPEZ

«¡EA PUES, A APROVECHAR!».

CHILE



¡Hola! Soy Jorge Junior Erazo López, tengo 23 años y soy de la Perla, Callao, Perú. Estudio Educación Secundaria con Especialidad en Filosofía y Ciencias Histórico-Sociales en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), en Lima, Perú. Actualmente estoy cursando el sexto semestre en la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile, por motivo del intercambio académico.

Para empezar, esta situación nadie la esperaba, menos un chico como yo que justo planeaba su intercambio a otro país. Mis planes *grosso modo* eran estudiar y viajar por Chile. No obstante, habiéndome sido quitadas las opciones de viajar y conocer este lindo país, no se me fue quitada la opción de estudiar. Hoy en día, como casi todos mis compañeros estoy cursando las asignaturas de manera virtual, algunas sincrónicas y otras asincrónicamente. A este ritmo me he ido adaptando gradualmente ya que, para varios, y me incluyo, es nuevo.

Como escribí anteriormente, al no poder salir a conocer las calles, gentes, tradiciones, paisajes y lugares de este hermoso país, no me quedó de otra, entonces, que concentrarme en lo personal y académico. En resumidas cuentas, lo estoy tomando como un tiempo de cultivar antiguos y nuevos hábitos buenos. Gracias a esta perspectiva estoy aprovechando lo que puedo del tiempo y, aunque parezca raro, hago más actividades de las que hacía en mi casa allá en Perú. Por ejemplo, me estoy ejercitando más seguido, leyendo un poco más que antes, aprendiendo un nuevo idioma y a organizarme; también estoy aprendiendo más de hacer pizzas y *cupcakes*, y sobre nutrición ni qué se diga.

La verdad no me considero un ejemplo de orden y fuerza de voluntad, más bien desde casi siempre he carecido de estas dos cualidades. Sin embargo, creo que lo rescatable es ese empuje diario para hacer una que otra cosa de las que les he mencionado. A veces me digo a mí mismo: Junior, ¿no querías un tiempo así para cultivarte, orar, crecer, etc.? ¡Ya pues, ahí lo tienes! ¡Hazlo! Y es verdad. Creo que el último día de la cuarentena o más bien, cuando nos pongan a todos la vacuna y ya podamos salir con normalidad, me cuestionaré qué he estado haciendo todo este tiempo. Espero no defraudarme. Es más, con toda esta experiencia presente, animaría a varios chicos y chicas para que aprovechen este tiempo, quizás salgan con talentos renovados o nuevos, tras leer alguna obra que siempre quisieron, visto esa lista de películas pendientes que siempre quisieron ver o escuchar discografías completas de bandas que siempre dijeron un día escucharlas. Y, por otro lado, aprovechar los cursos y salir con un buen ponderado, investigar más sobre algún tema de su interés... en fin, tantas cosas y actividades que podemos hacer.

Eso es todo; espero que nos cuidemos, seamos prudentes siempre, salgamos satisfechos de este tiempo y no con esa sensación de no haber hecho nada ¡Adiós!



UCU

Universidad
Católica del
Uruguay



MARIANA GIUDICE

«SIN EMBARGO, PUDIMOS AFRONTARLO DE LA MEJOR FORMA POSIBLE, ESTÁBAMOS JUNTOS Y ESA ES LA PRINCIPAL EXPERIENCIA QUE ME LLEVO».

España



Mi nombre es Mariana Giudice, tengo 23 años y me encuentro estudiando la carrera de Dirección de Empresas en la Universidad Católica del Uruguay (UCU).

En 2019, surgió la oportunidad y, a la vez, el desafío de poder realizar un intercambio estudiantil a la Universidad de Málaga (UMA) en España, junto con dos grandes amigos y compañeros de carrera, Victoria y Federico.

Todo marchaba bien en Málaga hasta que llegó el COVID-19; entonces todo cambió. Nuestras metas comenzaron a desmoronarse, así como también los planes y proyectos que teníamos. Sin embargo, pudimos afrontarlo de la mejor forma posible, estábamos juntos y esa es la principal experiencia que me llevo. Fueron días difíciles, pero se hacían más fáciles estando acompañada, éramos una nueva familia que compartíamos tristezas, alegrías, pensamientos, sentimientos, etc. y por sobre todas las cosas un fin común: éramos un equipo, todas las decisiones se tomaban en conjunto.

Pese a las dificultades del intercambio, supe aprovechar al máximo (antes de la pandemia) y llevé un gran aprendizaje: nunca se está preparado para nada y la vida siempre nos sorprende, es la forma en que nos enfrentamos a las adversidades lo que hace que estas sean más llevaderas.

MARTINA RAMOS

«NO ÚNICAMENTE ME HIZO TRABAJAR EN MI INDEPENDENCIA, SINO QUE TAMBIÉN LA PANDEMIA FORTALECIÓ RELACIONES Y DESPERTÓ SOLIDARIDAD EN LA GENTE QUE ME RODEABA».

Japón



Vivo a más de 18 500 km de Japón. Me tomó una semana organizar mi retorno. Argentina cerró sus fronteras. Pasé por 5 aeropuertos. Tomé 4 aviones. Tuve aproximadamente 28 horas de vuelo en total. Realmente viví una odisea.

Nunca voy a olvidar cómo una amiga de China un día me comentó que estaba preocupada, ya que el coronavirus iba a llegar a Japón. Muchos chinos viajaban a sus hogares o volvían de visitar a sus familias a Japón por el año nuevo chino. Fue allí cuando comencé a dimensionar la magnitud de lo que terminaría siendo una pandemia.

Por más traumático que haya resultado el abrupto retorno y separación de mis compañeros y expectativas, no me arrepiento de lo vivido. No únicamente me hizo trabajar en mi independencia, sino que también la pandemia fortaleció relaciones y despertó solidaridad en la gente que me rodeaba. Los últimos días con mis amigos fueron cargados de una intensidad emocional que se quedará conmigo de por vida. Vivimos el tiempo que nos quedaba juntas al máximo para compensar por el que se nos quitó, como los últimos turistas de Japón. Kyoto, máscaras, karaoke, ferias y restaurantes locales que seguían abiertos.



A pesar de la distancia y la diferencia horaria, sentí la preocupación y el aliento de mi familia y amigos aquí en Uruguay. Gracias a esto me encuentro aquí sana y salva.

El vivir a distancia de mis seres queridos en estos momentos de incertidumbre y pánico me obligó a adaptarme antes que muchos a estos medios de comunicación y sus limitaciones. Definitivamente la vida en Japón a los inicios de la pandemia resultó como una práctica y aprendizaje para lo que se transformó en la «nueva normalidad».



KARINA FERNÁNDEZ

«UNA DE LAS COSAS QUE MÁS ME AYUDÓ A MANTENER LA MOTIVACIÓN DURANTE LA CUARENTENA FUE EL ENTENDER QUE SI FUI CAPAZ DE IRME DE INTERCAMBIO ERA PORQUE ESTABA PREPARADA PARA ENFRENTAR DIVERSOS DESAFÍOS, Y ESO INCLUÍA EL COVID-19».

— — — — — España



Mi nombre es Karina y cursé el segundo periodo académico en Bilbao, España.

Cuando inicialmente escuché sobre el COVID-19 aún me encontraba en Chile y era un tema demasiado lejano frente a todas las expectativas que tenía en el intercambio. Una vez en España me di cuenta de que la dificultad iba avanzando hasta que me vi en cuarentena, algo que sinceramente nunca había sido parte de mis planes ni pensamientos.

Pese a lo anterior, considero que la experiencia fue completamente nueva y desafiante, aprendí tanto de ella como podría haber aprendido en un intercambio «regular». Una de las cosas que más me ayudó a mantener la motivación durante la cuarentena fue el entender que si fui capaz de irme de intercambio era porque estaba preparada para enfrentar diversos desafíos, y eso incluía el COVID-19. Quizás no pude conocer muchos lugares de manera física, pero sí aprendí a conocerme, a autocuidarme, y a valorar todas las herramientas que utilizaba para poder sacar adelante el semestre académico.



Si bien, a veces la motivación se podía ver lejana, me di cuenta de que no era la única que estaba enfrentando eso, al mismo tiempo hay miles de estudiantes de intercambio en situaciones similares y todos nos enfrentábamos a esto en la lejanía de nuestro país. Muchas veces pensé que tal vez no era lo suficientemente fuerte, pero esta experiencia me ayudó a darme cuenta de que sí poseía la fortaleza suficiente, que las herramientas aprendidas eran invaluable para mi formación profesional y que mi capacidad de superación fue puesta a prueba, y creo sinceramente que no podría haberlo aprobado de mejor manera, estoy orgullosa de mí y de todo lo que logré rescatar de esta única experiencia.



MANUELA JIMÉNEZ ESCOBAR

«...ME DEMOSTRÉ TODOS LOS DÍAS QUE SE PUEDE SER PACIENTE, QUE SE DEBE DAR LO MEJOR DE UNO PARA QUE TODO PUEDA FUNCIONAR Y, SOBRE TODO, APRENDÍ A NUNCA DESFALLECER CUANDO EN REALIDAD QUIERO CUMPLIR UN SUEÑO, EN MI CASO, SER ODONTÓLOGA».

COLOMBIA



¿Cómo asumí mi intercambio en medio de una pandemia? Esta pregunta me la respondo casi todos los días afrontando semejante situación y, ni qué decir, creo que la afronté y la llevé de la mejor manera, creo que se te cruzan muchas preguntas en el camino como, «¿será que me vuelvo a Argentina?, ¿valdrá la pena seguir esperando a que la presencialidad vuelva?». Sin duda siempre opté por el sí. Este intercambio creo que fue una de las mejores experiencias de mi vida, aprendí tanto en el ámbito académico como en lo personal, me demostré todos los días que se puede ser paciente, que se debe dar lo mejor de uno para que todo pueda funcionar y, sobre todo, aprendí a nunca desfallecer cuando en realidad quiero cumplir un sueño, en mi caso, ser odontóloga.

Lo mejor de este proceso creo que fue la relación tan cercana y especial que se crea con tus nuevos compañeros de clase y tus profesores, aprendías del día a día de cada uno, se contaban experiencias de casa muy lindas y la relación que se establecía era preciosa, en todo este tiempo en mi hogar aprendí no solo de odontología, aprendí a cocinar, aprendí a hacer deporte (cosa que nunca hacía), y aprendí sobre todo a conocerme un poco más. Dentro de todo esto compartí con gente maravillosa, mis vecinos hicieron de mi cuarentena algo único, tuve la fortuna de compartir con un niño de 5 años que, aunque yo tenga 20, me hacía feliz siempre: dibujábamos juntos, veíamos películas, hasta teníamos clases virtuales mientras nos hacíamos compañía; la verdad se sentía como si fuera el hermanito que nunca tuve y creo que cosas así no se podían vivir en tiempos comunes.

Finalmente solo me queda decir que, a pesar de vivir un intercambio en casa, es una experiencia única y que si pudiera la repetiría una y mil veces, aprendes de tu entorno de una manera maravillosa y, realizarlo en medio de una pandemia, creo que es algo que no se repetirá dos veces en tu vida.

Manuela fue beneficiaria de una beca UCC para la realización de las experiencias de intercambio académico en Universidades de Ausjal.

AGUSTÍN GAIDO

«...ESTE VIAJE HA CAMBIADO LA MANERA EN QUE VEO EL MUNDO Y MI PERSPECTIVA SOBRE MI PAÍS Y MI REALIDAD, ALGO MUY VALIOSO Y POR LO QUE ESTARÉ SIEMPRE AGRADECIDO».

Japón



Vivenciar mi intercambio académico en medio de una pandemia no era algo que me había imaginado meses antes de viajar. Pero de eso se trata la vida, de las circunstancias inesperadas que se nos presentan a pesar de nuestros planes, y de afrontarlas con determinación.

Desde que llegué a Japón las precauciones y medidas de seguridad ya eran habituales, y fue un proceso acostumbrarme a ellas. Al comienzo, la incertidumbre que despertó este particular contexto me inquietó un poco, pero luego comencé a comprender que era la nueva realidad que nos tocaba vivir y que no estaba solo. Desde el primer día estuve acompañado por estudiantes de Latinoamérica y de todo el mundo compartiendo nuestras preocupaciones, pero también buenos momentos que permiten sobrellevar todo de una mejor manera. Mantener el contacto con mi familia y amistades en mi país también ha sido importante, ya que con los mensajes y videollamadas uno puede estar lejos pero sentirse igualmente cerca.

A pesar de las muchas cosas que no he podido hacer por las restricciones y medidas de seguridad, disfruto del simple hecho de estar en este increíble país, rodeado de una cultura e historia fascinantes y aprendiendo de las pequeñas actividades e intercambios de la vida cotidiana, desde pequeños gestos hasta la comida. El día a día japonés está lleno de detalles que he aprendido a observar y apreciar. Con el inicio de las clases me sumergí en la vida académica y estoy muy motivado con todo lo que estoy aprendiendo, incluido el idioma y las herramientas que estoy adquiriendo para mi futuro profesional.



Estoy consciente de lo afortunado que soy por tener una experiencia como esta, llena de aprendizajes que me acompañarán el resto de mi vida. Todas las situaciones que se me presentaron han contribuido significativamente a mi desarrollo personal, y este viaje ha cambiado la manera en que veo el mundo y mi perspectiva sobre mi país y mi realidad, algo muy valioso y por lo que estaré siempre agradecido.

Agustín fue beneficiario de una beca UCC y de Sophia University para la realización de experiencias de intercambio académico en citada Universidad japonesa.

«Sin embargo, pese a parecernos que había dejado de brillar la luz de la esperanza y el optimismo, seguía encendida, más viva que nunca».

Milton Escobar
Coordinación Regional Red de
Homólogos de Cooperación Académica
y Relaciones Interinstitucionales (CARI),
Universidad Católica de Córdoba



PALABRAS DE CIERRE

«UNA HUMANIDAD QUE TRANSITE LA NUEVA NORMALIDAD BASADA EN LA SOLIDARIDAD, EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN, EL PLANETA».

La pandemia provocada por la enfermedad del COVID-19 y sus efectos a nivel global es un acontecimiento que ha marcado a la humanidad entera en este 2020. Para millones de personas alrededor del mundo, ha sido una pausa forzada, con momentos difíciles, de incertidumbre y desgaste en los distintos ámbitos de la vida. Pero a su vez, es una oportunidad de enseñanza en términos de un autoexaminar consciente en lo individual y colectivo, sobre el sentido y propósito de la vida misma y aquello –lo sustantivo– que le nutre de manera significativa.

En ese proceso de reflexión, posiblemente muchos han encontrado la oportunidad de reenfocar sus energías, esfuerzos y metas en el presente y futuro, con el ánimo de construir una nueva narrativa de su propia vida en plenitud, así como una nueva narrativa sobre la sociedad a la que aspiramos desde lo local, con una visión y sensibilidad hacia lo diverso y lo global. Esto nos lleva a ser resilientes, avanzar con entusiasmo y con la confianza en que pronto todo pasará, y finalmente quedarnos con la dicha de lo aprendido en esta experiencia que nos alcanzó a todas y todos, sin distinción alguna.

En ese marco adverso, los estudiantes pertenecientes a las universidades de Ausjal continuaron de forma decidida su proceso de intercambio académico hasta concluirlo en el país destino en modalidad virtual. No claudicaron, enfrentando la experiencia de, por primera vez, encontrarse lejos de su familia, en una tierra y cultura ajena a la propia y, además, de cara a la realidad inevitable del confinamiento y el distanciamiento social. Sin embargo, fueron tenaces, firmes en su compromiso de continuar con sus estudios y sustraer de la circunstancia un aprendizaje integral y significativo para sus vidas. Gracias a todas y todos por su ejemplo y compartirnos su experiencia, la cual, sin duda alguna, les ha marcado para bien y les dará mucho por compartir con las generaciones futuras.

Han sido tiempos difíciles y de incertidumbre. Sin embargo, la crisis es también la oportunidad de replantear y coadyuvar, con esperanza, en la generación de condiciones que nos permitan evolucionar como humanidad, una humanidad comprometida con la convivencia justa, libre e incluyente. Una humanidad que transite la nueva normalidad basada en la solidaridad, el respeto a los derechos humanos y el cuidado de la casa común, el planeta. Y es en ese transitar donde la educación superior de calidad de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en el mundo, apoyada en la introducción de medios como las metodologías innovadoras de aprendizaje y enseñanza, la actualización docente permanente y la formación en valores, es y será motor clave para su logro y trascendencia en el tiempo a bien y a través de las generaciones venideras.

Luis Alberto Lemus
Coordinación Regional Red de
Homólogos de Cooperación Académica
y Relaciones Interinstitucionales (CARI),
Universidad Rafael Landívar

Esta publicación se distribuye de forma digital,
fue finalizada en noviembre de 2020.

AUSJAL35

Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

ISBN: 978-9929-54-331-7



9 789929 543317